

Aguilucho común

Geranoæetus polyosoma

Víctor Escobar-Gimpel

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

vegimpel@gmail.com

Fernando Medrano

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

fernandomedranomartinez@gmail.com

Patrich Cerpa

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

INSTITUTO DE ENTOMOLOGÍA
UNIVERSIDAD METROPOLITANA
DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN (UMCE)

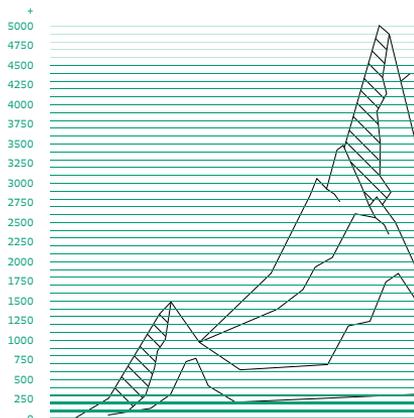
patrichcm@gmail.com

El Aguilucho común posee una extensa distribución en Sudamérica, desde el extremo norte, en los Andes centrales de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, hasta el extremo sur de Chile y Argentina, en el archipiélago de Wollaston en Cabo de Hornos e Isla de los Estados (Jiménez y Jaksic 1991, del Hoyo et al. 1994, Jiménez 1995), además de desplazarse hacia Uruguay y Paraguay. En el caso de Chile, existen tres subespecies: *G. p. polyosoma*, reportada por Hellmayr (1932) entre el sur de la provincia de Tarapacá y el Estrecho de Magallanes, siendo esta distribución extendida por Housse (1945) hasta el extremo norte de Chile, y por Goodall et al. (1951) a Tierra del Fuego; *G. p. poecilochrous*, cuyo estatus como especie plena ha sido ampliamente discutido desde su descripción por Gurney (1879) (véase en Remsen et al. 2018), pues su límite de distribución con *polyosoma* no es claro, habiendo un continuo (A. Jaramillo en Remsen et al. 2018), aunque algunos autores lo describen solo hasta el río Loa (Martínez y González 2017) —al respecto, existe solo un registro de un ejemplar que podría corresponder a esta subespecie al sur del río Loa, en el sector del Salar de Pedernales (F. Medrano en *eBird* 2018)—, y *G. p. exsul*, que solo se distribuye en la isla de Masafuera (Bäckstrom *sensu* Goodall et al. 1951). El mapa construido en este Atlas sugiere una distribución continua de la especie por la costa hasta Chiloé continental, y luego en las estepas patagónicas de Aysén y Magallanes.

En cuanto a su distribución altitudinal, Goodall et al. (1951) lo describen entre los 0–4.000 MSNM y Jaramillo (2003) extiende dicha distribución hasta los 5.000 MSNM. En este Atlas se obtuvieron datos desde el nivel del mar hasta los 4.600 MSNM, en el lago Chungará (P. Burke en *eBird* 2014) y las Vegas de Quipiaco (I. Areta en *eBird* 2015). En su distribución utiliza todo tipo de ambientes, como laderas de cerros con vegetación dispersa, hábitats con vegetación boscosa, llanuras y estepa patagónica, incluyendo ambientes urbanos y rurales. En la zona central esta especie usaría y concentraría su actividad en las laderas de exposición norte de cerros y montañas, probablemente por las corrientes ascendentes que allí se generan (Jiménez y Jaksic 1991).

Raimilla et al. (2012) plantea que sería la rapaz diurna más estudiada en Chile, pero algunos aspectos de su biología reproductiva permanecen desconocidos. Para nidificar selecciona acantilados rocosos, árboles (en general sobre los 8 metros), arbustos, cactus y estructuras artificiales como torres de alta tensión, donde construye nidos tipo copa con palos y ramas, que pueden ser reutilizados durante varios años seguidos (Goodall et al. 1951, Barros 1962, Jiménez 1995, Cerpa y Medrano 2016, Medrano et al. 2017). La copa es revestida con ramitas, pasto y estiércol seco (Jiménez 1995). En ellos, coloca de uno a tres huevos, cuyo periodo de incubación dura 26–27 días aproximadamente, y las crías empluman a los 40–50 días después de nacer (Ferguson-Lees y Christie 2001, de Lucca 2011). La hembra realiza la mayor parte del cuidado parental, aunque el macho puede aportar con presas (de Lucca 2011, Medrano et al. 2017). Así, la hembra reparte la comida entre los pichones, los cubre en el horario de mayor radiación solar y permanece durante la noche en el nido (Medrano

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



et al. 2017). Se han reportado además comportamientos de protección de nidos activos por tres individuos de forma simultánea, lo que indicaría algún tipo de crianza colaborativa en la especie (Alvarado y Figueroa 2006). Adicionalmente, ha demostrado cierta tolerancia a passeriformes durante la nidificación, como el Tijeral o la Diuca, los cuales pueden nidificar dentro del nido activo de Aguilucho o en su periferia inmediata, sin ningún tipo de comportamiento agresivo o depredatorio (Cerpa y Medrano 2016).

El periodo de reproducción es muy variable debido a su amplio rango de distribución latitudinal y altitudinal. En la zona central inicia el periodo reproductivo en el mes de agosto-septiembre (Housse 1945, Barros 1962°), comenzando la incubación en septiembre, sin embargo, en el norte del país el periodo se iniciaría en julio, observándose juveniles en el mes de octubre. En el sur y en la alta cordillera de la zona central de Chile, el periodo reproductivo es más tardío, observándose la incubación recién en diciembre. Los datos reunidos para este Atlas encontraron esta misma fenología reproductiva, habiendo sin embargo volantones en marzo a lo largo de su distribución.

En cuanto a la dieta de los pichones, Housse (1945) describe al Diucón (*Xolmis pyrope*) y perdicitas (*Thinocorus* sp.). Medrano et al. (2017) describieron que, en el desierto, alimenta a sus pichones con Iguana chilena (*Callotistes maculatus*) y Ratón orejudo de Darwin (*Phyllotis darwini*). Esto concuerda con la dieta de los adultos, descrita por Valladares et al. (2015) y Ponce et al. (2017), quienes además añaden a *Liolaemus bisignatus*, *Microlophus teresioides*, *Abrocoma benetti*, *Oligoryzomys longicaudatus*, *Abrothrix olivaceus*, *Eligmodontia dunaris*, escarabajos y escorpiones. En el sur de Chile, Figueroa et al. (2003) encontraron que los adultos se alimentan principalmente de Ratón de cola larga (*Oligoryzomys longicaudatus*), pero también con otros roedores como *Abrothrix longipillis*, *Chelemys macronyx*, *Loxodontomys micropus*, *Phyllotis xanthopygus*, algunas aves como *Patagioenas araucana*, *Aphrastura spinicauda*, *Turdus falcklandii*, *Spinus barbatus*, y algunos artrópodos (dermápteros y coleópteros) en una proporción menor. Existe además un registro de canibalismo entre juveniles, que los autores relacionan con un potencial fratricidio en el desierto de Atacama (Valladares et al. 2017). Sobre la forma de caza se ha observado potencial caza o forrajeo cooperativo entre adultos o varios juveniles y un adulto, lo que podría además indicar aprendizaje y traspaso de información a los juveniles sobre esta actividad (Orellana y Rojas 2005).

Aunque el tamaño poblacional del Aguilucho común no se ha cuantificado a nivel general, se sospecha que la población global está disminuyendo. No está globalmente amenazado y la IUCN (BirdLife International 2018) lo considera como de «PREOCUPACIÓN MENOR».

